

COMEDIA FAMOSA, LA PERFECTA CASA DA,

PRUDENTE , SABIA , Y HONRADA.
DE DON ALVARO CUBILLO , Y ARAGON.

El Rey de Sicilia.

Aurelio.

Federico.

Alexandro.

Don Cesar.



Estefania.

Dorotea.

Rosinunda.

Calvatrueño, gracioso.

Musica.

NA 1091573

NEA 1626487

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey de Sicilia , Aurelio viejo,
Estefania su hija, Dorotea, criada,
Federico, y Alexandro, Ca-
valleros.*

Aur. **E**Ste es, Señor, mi cuidado,
y como à dueño, y señor,
en cuyo heroyco valor
Sicilia el suyo ha librado.
Por acertarlo , y salir
de él, fiarosle he querido,
sea de quanto he servido,
premio el llegarle à admitir:
Alexandro , y Federico,
à quien presente teneis,

y à quien siempre honrado havéis
generoso, franco, y rico,
son mis sobrinos, y son
en nobleza, y sangre iguales.

Rey. De vassallos tan leales
nò os pido satisfacion.

Aur. Los dos, pues. Señor, los dos
à un mismo tiempo en un dia
pidieron à Estefania
por muger, bien sabe Dios
que estimo sus calidades,
y que si posible fuera
la division, dividiera
una hija en dos mitades.
En dos porciones un ser,

La perfecta Casada.

2

en dos partes un sugeto:
quede confuso en efecto,
viendo , que no puede ser
vencer aqueste imposible,
y que solo sabe Dios
contentar à un tiempo à dos
con un premio indivisible.

A esto llevo à vuestros pies
con mi hija, y con los dos
para que dandola vos,
ninguno pueda despues
mostrarse de mi ofendido.

Rey sois, prudente , y Christiano,
dadla vos de vuestra mano
à quien fueredes servido.

Rey. Aurelio, yo agradeciera,
que de tan nuevo cuidado
me huvierades escusado,
pues mas puesto en razon fuera
el haverlo remitido
à Estefania, que en rigor,
no sè si esto ha sido amor,
ò flaqueza vuestra ha sido,
Porque haveros escusado
de carga tanta, y querer
que en la quexa venga á ser
yo solamente el culpado,
no es amor, aunque lealtad,
digna de vuestra nobleza.

Aur. Quise hacer à vuestra Alteza
dueño de mi voluntad,
que como el Cielo concierta,
con auxilios superiores,
su acierto en cosas mayores,
nunca yerra, y siempre acierta.

Rey. Yà es fuerza, que así lo entièda,
y pues vos os resolvisteis,
y dueño, Aurelio, me hicisteis
de esta amorosa contienda,
saber me toca primero
lo que dice Estefania.

Estef. Nunca yo, señor , soy mia;
à mi voluntad prefiero
la de mi padre, y pues yà
la suya os ha resignado,
al uno, y otro cuidado
por mi respondido està.

Alex. Vuestra Alteza haga eleccion;
señor, en el mas dichoso,
considerando piadoso,
que alienta mi pretension
el licito galanzeo
de un año, donde yo he dado
finezas à mi cuidado,
y ocasiones à mi empleo.

Fed. No es causa el haver servido
el corto espacio de un año,
para que sea en mi daño
Alexandro preferido;
porque en la amorosa llama;
la voluntad encendida,
es breve espacio la vida;
para servir en quien ama:
Y en los milagros de amor
el que mas luce, y campea;
es hacer que una hora sea
capaz de mayor favor,
Porque por modos estraños;
que el mas advertido ignora;
puedo querer en una hora,
lo que otros en muchos años:

Alex. Querer tanto , y amar tanto;
confieso que puede ser,
pero no es posible haver
servido en una hora tanto.
Luego yà la prenda amada,
servida, y apetecida,
bien se hallarà tan querida;
pero no tan obligada.

Fed. Este es distinto argumento;
y tan distinto en rigor,
que no le toca al amor,

fin

fino al agradecimiento.
 Mucho el que sirve merece:
 mas viene distinto à ser,
 el amar, ò agradecer,
 pues sin amar se agradece;
 y por el contrario, estàr
 es posible de amor ciego,
 sin agradecerlo luego
 no es agradecer amar?

Rey. Esta muy bien arguido;
 y en la duda, que se ofrece,
 qualquiera de ambos merece
 ser llamado, y escogido;
 pero solo me dexad,
 para que lo piense aqui.

Alex. Oy pongo mi vida en ti. *Vas.*

Fed. Oy vivo en tu voluntad. *Vas.*

Rey. Estefania, yà es justo,
 que sola me aconsejais,
 yà es bien que me reveleis
 las leyes de vuestro gusto.

Estef. Yà, señor, yà de mi pecho
 supisteis lo que he de hacer,
 mi gusto es obedecer
 la ley que mi padre ha hecho.

Rey. Alexandro, no es galàn?

Estef. Galàn, cortès, y entendido.

Rey. Federico, no, ha sabido
 merecer? *Estef.* En èl estàn
 las partes de un Cavallero,
 prudente, discreto, y sabio.

Rey. A qual he de hacer agravio?

Estef. A ninguno. *Rey.* Pues no quiero
 casaros Estefania,
 ni es bien que vos me pidais,
 que quando cuerda escufais
 la culpa, la haga yo mia.
 Si à Federico prefiero,
 queda Alexandro agraviado,
 si à este la doy, soy culpado
 en el amor del primero,

à p.

y así, pues de mi eleccion
 ha de estàr quexoso el uno,
 con no darsela à ninguno
 salgo de esta confusion;

Tocan cajas.

mas què es esto?

Aur. Que ha llegado
 el General de tu armada
 Don Cesar. *Rey.* Valiente espada;
 gran Ministro, y soldado:
 decid, que me venga à ver.

Aur. Yà, señor, à tus pies llega.

*Sale D. Cesar de Soldado, y con èl Ros
 smunda dama, y Calvatrueno
 criado.*

Ces. En fe de que no se niega
 à la dicha del vencer
 la Real prefencia, señor,
 llego à tus pies confiado,
 que con haverlos besado,
 soy dos veces vencedor.

Rey. Alzad, Don Cesar, que intento
 dár oy à mis triunfos gloria.

Ces. Esta es, señor, mi victoria,
 para oirla os quiero atento.
 Desde que dexè à Sicilia,
 y por saladas espumas,
 à la brabeza del mar
 puso tu armada coyunda.
 Despues que del Faro odioso
 doblè los cabos, y puntas,
 huyendo del promontorio
 las abladoras lluvias,
 cuyos flamantes bofezos,
 casi las ojas enjugan.
 Con diez ligeros baxeles
 que sin vanidad de pluma;
 abeltruces de las aguas,
 las buelan, y las fluctuan,

corri las Costas Turquesas,
 buscando sus medias Lunas,
 para que à crecer llegassen
 mis esperanzas difuntas:
 Yà sabes, señor, yà sabes,
 que quatro galeras Turcas
 del Corsario Barbarroja,
 aborto de la fortuna,
 infestaron nuestras Cortas,
 de su traycion mas seguras,
 tres lustros havrà, y yà sabes,
 que entre muchas veces, uaa
 que pudo su atrevimiento
 la arena pisar enjuta,
 robò de mi propia casa
 una hermana mia segunda,
 de dos años no cabales,
 desgracia, señor, tan mucha,
 que en Segismundo mi padre
 abreviò su edad caduca.
 General fue de tu armada,
 y yo, que à vengar su injuria
 naci, y creci en tu servicio,
 desde el que la pica empuña,
 al que la rodela abraza,
 peto, y morrion ocupa;
 espada tajante ciñe,
 baston terciá, y vanda cruza.
 Por hacerla mas sangrienta,
 no una vez sola, sí muchas,
 he penetrado del mar,
 las alcobas, y las urnas.
 Tanta sangre he derramado
 de aquesta nacion perjura,
 que ha navegado tal vez
 tu armada en olas purpureas.
 Pero esta sola, señor,
 por mayor que todas juntas,
 si hace mayor tu victoria,
 mas mi venganza assegura.
 Di vista en aquellos mares

à quatro valientes Urcas,
 que à Alexandria passaban,
 tan sobervias, como fuyas,
 tan valientes, como nuestras;
 tan veloces, tan astutas,
 que sin dexar de ser montes,
 eran saetas de espuma.
 Seguiánlas seis Galeras
 Reales, de cuya chusma
 las voces daban incendios
 de prevenirse à la fuga,
 porque el General Hacèn,
 llevaba una hija suya
 à casar con el Visir
 del Cayro: quien dificulta
 que sea la prevencion
 como las riquezas, mucha?
 Yo entonces, dando à mi armada
 ordenes breves, que cumpla,
 les cortè el mar, disparando
 una pieza, que promulga
 la batalla: hicieron alto;
 yo me junto, ellos se juntan;
 y enarbolando estandartes,
 la ultima seña escuchan,
 A barlovento me aplico,
 tambien hacerlo procuran,
 y disparandose à un tiempo
 de los cañones la furia,
 arde el mar, tu base el viento;
 y el Sol del humo se enluta.
 No así la preñada nube
 el fuego, que disimula,
 violenta airoja; no así
 de espeso granizo inunda
 los ayres, porque la tierra
 llena de mieses destruya,
 como de las dos armadas
 valas, y flechas anuncian
 fatal ruina, sin incierto,
 duro estrago, fuerte dura.

Unos Sicilia repiten,
 otros Turquia pronuncian,
 y en la mitad de las voces,
 la fiera guadaña aguda,
 de la muerte sincopaba
 los finales, que articulan.
 En humo, y en sangre embueltos,
 duda el mar, y el viento duda
 si el ultimo paraíso
 la naturaleza escucha;
 Bolcanes suben al Cielo,
 que las nubes atribulan,
 y tyranizando esferas,
 el ageno imperio usurpan.
 Todo es confusion, y espanto,
 solamente el odio triunfa,
 buscando para la muerte
 nuevos arbitrios, è industrias.
 Al fin, señor, abordamos;
 à la Capitana Turca
 pude llegar con la mia,
 aunque el mar lo dificulta;
 y embrazada una rodela,
 cortando cabos, y gumeras,
 lleguè à la crugia, à donde
 de la Genizara turba,
 lo mas florido esperaba;
 y todos juntos me buscan.
 Acometiles bizarro,
 y el que ventajás procura,
 con escarmientos mortales,
 hallò en su orgullo su tumba.
 Hecho un espin de saetas
 y pisando sepulturas
 de sangre, y cuerpos mal vivos,
 porque aun no muertos se juzgan.
 Al arbol mayor lleguè,
 donde la espada desnuda
 hallè al General, y viendo
 que la victoria se funda:
 en sola esta vida, tantas,

ò la niegan, ò la ofuscan.
 Sacando el ultimo esfuerço,
 me arrojè con una panta,
 que hizo à pesar del jaco,
 cierta la dudosa lucha.
 Viçtoria dixè, y apenas
 mi voz los aytes ocupa,
 quando abati el estandarte
 con tan menguante Luna.
 Celsò la nabal pendencia,
 y las campañas ceuleas
 parece que descansaron
 de la pelada fortuna.
 A la camara de Popa
 lleguè: aqui, señor, te busca
 con mas atencion mi afecto,
 con mas piedad mi disculpa.
 En un estrado de flores,
 (si por flores se reputan
 damascos, y terciopelos,
 que colores tantos juntan)
 estaba esta hermosa dama
 tan severa, tan angusta,
 tan hermosa, tan bizarra:
 que temi su compostura,
 mas que la armada Turquesca
 flechas, ò rayos escupan:
 Bizarra, como Otomana,
 noble, como Griega, y Turca,
 discreta, como ella propria,
 y hermosa, como ninguna;
 me suspendiò de tal fuerte,
 tan ageno me despulsa,
 que se perdiò la memoria
 en lo mismo que le ocupa.
 Pero reparando luego
 en que ni el temor la acusa,
 ni la viçtoria la ofende,
 ni la prision la atribula;
 casi lleguè à presumir
 de aquesto, y de su hermosura,

ò que alguna deydad fuese,
 ò que estaba lorda, y muda.
 Mas facòme de este engaño
 con una cortès pregunta,
 que à nuevas admiraciones
 pudo ocasionar mis dudas.
 Eres, dixo, eres acaso
 el General, que vincula
 su nombre en eternos bronce,
 y en inmortales columnas?
 Yo soy, dixó; y ella entonces,
 con mas grande compostura,
 profiguiò, diciendo: advierte,
 que soy Lizara, hija unica
 de Hacèn Baxà, cuñado
 del gran señor, y que es mucha
 tu victoria, si sobervio
 con ella no te deslumbra.
 Yo iba à casarme al Cayro,
 pero sin duda ninguna,
 el Cielo que nada ignora,
 oy mis secretos divulga;
 pues desde niña inducida
 de una cautiva (sin duda
 Christiana, pues sus consejos
 la Religion me aseguran)
 à ser Christiana inclinada,
 vivo Turca, sin ser Turca,
 vivo Mora, sin ser Mora,
 busco luz, y vivo à escuras:
 si honrosa piedad te mueve,
 yà que conmigo, acumulas
 tantas riquezas, no niegues
 esta gracia à quien la busca:
 Christiana he de ser, Christiano,
 y no por esto se escusa
 mi esclavitud, tuya soy,
 concede à mi rostro algunas
 señales, que lo publiquen
 al mundo, y las constituya.
 Yo, señor, viendome entonces

con dos victorias; la una
 para poner à tus pies,
 y à los de Dios la segunda,
 quise arrojarme à los suyos,
 mas tan cortès lo reusa,
 que diò en sus hermosos brazos
 Laurèl, que mi frente anuda.
 El Capellan de la armada
 la diò el Bautismo, y conmuta
 piadoso el barbaro nombre
 de Lizara, en Rosimunda;
 solo à un valeroso Alcayde,
 que noticia me assegura
 de mi hermana, dexè libre,
 prometiendole, sin duda
 à Lizara en su rescate;
 pero yà de ello me escusa
 el ser Lizara Christiana,
 con que no es bien que lo cumpla:
 Fuese el Alcayde en efecto,
 y yo alegre mas que nunca,
 hice fiesta à su Bautismo,
 y al Cielo, que me asegura,
 salva real, disparando
 de piezas una gran suma.
 Di libertad à seiscientos
 Christianos, que con injuria
 del Cielo, estaban al remo,
 y para que sustituyan
 su oficio, à seiscientos Turcos
 puse en la misma clausura:
 toqué aleva, puse en quantos
 baxeles el agua sulcan,
 flamulas, y gallardetes,
 que à los vencidos murmuran,
 y dando buelta à Sicilia,
 porque no se disminuya
 la gloria del vencimiento,
 postrado à tus pies se ilustra:
 Esta es, señor, mi victoria,
 toda su riqueza es tuya,

sola esta cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este af. cto, esta cordura
à mis servicios reservo,
si tu amor no se disgusta:

Rey. Don Cesar, vuestro valor
me tiene tan obligado,
que con veros no he estimado,
la gloria de vencedor,
y pues à tal ocasion
victorioso haveis venido,
dandome por bien servido,
y en justa satisfaccion
de esta deuda, quiero daros
quanto mi amor daros pudo.

Ces. Vuestra grandeza no dudo.

Rey. Honraros quiero, y premiaros
con prenda tan propria mia,
que vos confesseis ufano,
que le debeis à mi mano
la mano de Estefania.
Digna pretension ha sido
de muchos; pero tambien
sè que sois vos solo quien
su hermosura ha merecido.

Aur. Vuestra Alteza se aconseja,
prudente, advertido, y sabio.

Rey. Afsi se escusa un agravio,
y se desmiente una queixa.

Ces. Señor.

Rey. No hay que replicar,
Don Cesar, este es mi gusto,
estimadla como es justo,
y creed; que os sabe honrar,
quien à tanto os prefiere.

Ces. Yo, señor, solo dudaba
si Estefania gustaba.

Rey. Estefania gusta, y quiere
lo mismo que quiero yo.

Ref. Sentidos, estais dormidos? *à p.*

como me engañais sentidos?
m. s nunca el mal se engañò.

Esl. No hay mas voluntad en mi,
que lo que manda su Alteza.

Ces. O soberana belleza,
oy te ganè, y te perdi!

Calv. Por Dios q el premio es galañ;
no hicieran mas en Turquìa;
por la victoria de un dia,
guerra perpetua nos dan.

Rey. Quièn sois?

Calv. Señor, un hombre,
que sirve.

Rey. Yo lo concedo:
còmo os llamais?

Calv. Calvatueno.

Rey. Calvatueno? estraño nombre!

Calv. Es linage conocido
por un natural ultraje,
porque todo mi linage
calvo de la bolsa ha sido.
Y como rayos, y truenos
caen en bolsas vacias,
dexando genealogias,
nos llamamos Calvatuenos.

Rey. El apellido me agrada.

Calv. Pues à mi, señor, me ofende;
quien de apellidos entienda,
dice que no vale nada.

Que la mayor hidalguìa,
y el apellido mejor,
no llega à tener valor,
si està la bolsa vacia.

Y afsi yo digo, y publico,
que no hay mayor Cavallero,
que aquel que tiene dinero,
ni mas hidalgo, que el rico.

Rey. Estefania dad la mano
à Don Cesar.

Estef. Soy dichosa
en ser de Cesar esposa.

Ces. Muridò mi dicha temprano,
 efimera fue mi amor
 toda mi gloria he perdido,
 pues lloro muerto, y vencido,
 quando vengo vencedor.

Dor. En Don Cesar no has mirado
 la turbacion, la tibieza?

Estef. Yà lo veo en la belleza
 de su esclava transformado.

Dor. Pues por què te has de casar
 sin gusto? *Estef.* Por mi obediencia
 valor tengo yo, y prudencia,
 quando vinièssè à faltar
 à la estimacion forzosa,
 que debe à mi fe constante,
 para agasjarle amante,
 y para usufructuarle esposa.

Esta, señor, es mi mano.

Rey. Ea, Don Cesar, què aguardais?

Ces. Vos, señor, me lo mandais,
 yo obedezco.

Dala la mano.

Ros. Ha villano!
 què presto olvidais, que presto
 mueves el injusto labio,
 para pronunciar agravio,
 que no dexaràs tan presto.
 Yo que cautiva he venido,
 en tu piedad confiada,
 yà que en todo delgraciada,
 oy, señor, dichosa he sido,
 pues segura en tu piedad,
 y en albricias del contento,
 de tu boda, y casamiento
 espero mi libertad.

Ces. Rosimunda, en mi concepto
 nunca cautiva has estado,
 y tu sabes, que he tratado
 tu nobleza con respeto.
 Porque en la sangre, y valor

la mas adversa fortuna
 no puede hacer suerte alguna
 libre estàs; ay ciego amor! *à p:*

Ros. Dame que besé
 tu mano, y à mi señora
 el pie. *Ces.* Llega, que no ignora
 el alma tanto interés.

Llegale à besar la mano.

Ros. Vivora quisiera ser
 para emponzoñar la mano
 de un alevè, de un tyrano.

Ces. Oy la vida he de perder. *à p:*
De rodillas.

Ros. Aunque libertad me ha dado,
 quien de ella, señora, es dueño,
 en mas generoso empeño
 mi libertad ha quedado.
 Pues quando cautiva estaba
 de la fuerza, y el vigor,
 era esclava del temor,
 y oy soy voluntaria esclava:
 Oy mi esclavitud empieza,
 oy mi cautiverio alabo,
 oy una esse, y un clavo
 me ponevuestra belleza.

Besala la mano.

Estef. Aizad, Rosimunda, alzad,
 que en mis brazos, es razon
 que honre tanta discrecion,
 que admire tanta beldad.
 Confessando, que segura
 me llevais en esta calma,
 con la discrecion el alma,
 los ojos, con la hermosura:

Ros. Con tan divina piedad,
 con tan corteses razones,
 nuevos yerros, y prisiones
 arrastran mi libertad.

Estef. De la libertad no os priva,
 quien vuestra hermosura alaba,
 que no puede ser esclava.

quien

quien à quantos vè cautiva.
 Y es divino cautiverio,
 pues yo os confesso de mi,
 que desde el punto que os vi,
 reconocí tanto imperio.
 A esto vuestro amor me obliga,
 y porque mas se creyera,
 vuestra amiga ser quisiera,
 sed Rosimunda mi amiga,
 pues en ocasion igual;
 aunque no iguales estèn,
 à mi me estará muy bien,
 y à vos no os estará mal.
Rey. Yà que generoso, y rico
 la libertad haveis dado,
 todo el despojo ganado,
 à Rosimunda le aplico.
Estef. Es obra de vuestra Alteza.
Rey. Quien tantos bienes perdiò,
 no es bien, quando à Dios hallò,
 que le falte mi grandeza.
 Vos, Aurelio, à la cautiva
 haced luego aposentar,
 renta, y casa la he de dár,
 donde como noble viva.
 En el quarto de las Flores
 le dad aora el aposento.
Aur. Siempre à tu grandeza atento
 sabes honrar con favores:
 vamos señora de aquí.
Ros. Por tan generosa hazaña
 los pies os beso. *Ces.* Acompaña
 à Rosimunda por mi.
Vanse Aurelio, Rosimunda, y Calva-
trueno, y salen Alexandro,
y Federico.
Fed. Yà, señor, haveis mirado,
 aunque en espacio tan breve,
 à qual de los dos se debe
 el premio de su cuidado.
Alex. Y de la justicia mía,

enterado, y satí sfecho,
 haveis visto, que en mi pecho,
 lugar tiene Estefania.
Rey. Yà en igualaros cortès,
 lo he mirado cuidadoso.
Fed. Qual, señor, es el dichoso?
Rey. Ninguno el dichoso es.
Fed. Mas pena, mayor cuidado
 en tu respuesta se ve;
 qual el desdichado fue?
Rey. Ninguno fue el desdichado.
Alex. Paes còmo en igual porfia
 pudisteis juzgarlo vos?
Rey. Porque sin ser de los dos
 tiene dueño Estefania.
Alex. Còmo señor? *Rey.* Yo la he dado
 à quien merecerla pudo.
Ces. Dudo, y toco lo que dudo *à p.*
 confuso, mas no engañado.
Rey. Pretension fue de los dos
 la mano de Estefania,
 y oy se la quita la mía,
 Cesar, por darosla à vos:
 Estimadla como prenda,
 que es de tantos estimada,
 y aunque vale mucho, es nada;
 si no quereis que me ofenda.
Vase el Rey.
Ces. Yà, señor, yà en tal porfia
 me quexo de la fortuna,
 y al fin digo, que ninguna
 dicha se iguala à la mía.
Buelve à salir el Rey, y reportase:
Rey. Ea, entrad, entrad conmigo,
 yà estoy en esto empeñado, *à p.*
 ruego à Dios que haya acertado.
Ces. Siempre à obedecer me obligo.
Estef. Apelarè à mi cordura, *à p.*
 que à tanto dolor se esfuerza.
Ces. Ventura dada por fuerza

nunca llega à ser ventura. *Vas.*

Salen Rosimunda, y Calvatrueno.

Calv. A semejante violencia,
què hay que decir, ni què hablar?
de quièn te puedes quejar?

Ros. De nadie. *Cal.* Pues tèn paciencia,
yà que estais aposentada
por mano del Rey, y yà
que alhajado el quarto està,
y es de valde la posada.

Ros. Paciencia, quando à pesar
del amor que yà tenia,
goza el bien Estefania,
que yo pudiera gozar?

Paciencia, fiera inclemencia,
de tus razones infero;
quitame el amor primero,
y luego tendrè paciencia.

Que fuera menos rigor
en desdicha tan crecida,
pues que me quita la vida,
que me quitara el amor.

Calv. Pues à Cesar no decias,
(hablando de aqueste empeño)
que le querias como à dueño,
y amante no le querias?

Ros. Es verdad, mas considera:-

Calv. Yà discurro, y considero.

Ros. Que le quiero, y no le quiero.

Calv. Pues dexa que otro le quiera.

Ros. El persuadirme es en vano.

Calv. Pues à este modo de amar

llama el adagio vulgar,
el perro del hortelano.
Y aora con tu licencia,
ò con la de tu passion,
quiero darte una leccion,
para que tengas paciencia.

Considera yà casado
à Don Cesar mi señor,
sin gusto, y sin amor,

pasa desde aqui ensalado,
con que en la mesa ha comido,
tragando entre mil cuidados,
mas saliba que bocados
todo amargo, y defabrido.

Y por encubrirle allí
estos pesares, y enojos,
la servilleta en los ojos,
y los ojos solo en tí.

Considera en la segunda
parte de esta leccion mia,
que al decir Estefania,
yerra, y dice Rosimunda.

Y que la novia, à quien toca
este yerro acicalado,
se le queda atravesado,
con el bocado en la boca:

Y tràs de estos accidentes,
quando la mesa se alzò,
de requiebros que no oyò,
se està limpiando los dientes:

Considera, (què mancilla!)
que se vãn tràs de este enfado
ella à llorar à su esfrado,
y èl à penar à una filla.

Mide, pues, esta violencia
con los passados regalos,
y à mi me maten à palos,
si no tuvieras paciencia.

Oye, aguarda, tèn valor,
que mi señor viene à verte.

Ros. Esto no, basta una muerte,
no tantas, que es gran rigor.

*Vase à entrar, y sale Cesar, y la de
tiene.*

Ces. Detente, no quieras dàr
despues de tantos enojos,
esse pesar à mis ojos,
y à mi vida esse pesar.

Ros. Don Cesar, yà es imposible,
quien se casò, y me dexò,

no ha de permitir que yo
sufra dolor tan terrible.

Yà en efecto te perdi,
no mereci ser dichosa,
estate allà con tu esposa,
dexame penar à mi.

Ces. El Cielo todo es testigo,
que nunca de mi has faltado,
què importa haverme casado,
si el alma quedo contigo?
Ves aquella compostura,
aquel agrado, y limpieza,
aquella honesta belleza,
aquella casta hermosura,
aquel desvelo, y cuidado,
aseo, puntualidad,
regalo, y curiosidad
con que se sirve un casado?
pues todo en mi viene à ser,
como por fuerza lo miro,
entre uno, y otro suspiro,
medios para aborrecer.

Ros. Dexame, Cesar, que es cosa
terrible, y es afligirme
venir aqui à referirme
los regalos de tu esposa.
Por lo menos yà has pintado
su aseò, su honestidad,
cuidado, afabilidad,
Dios te haga bien casado;
que si harà, pues para serlo,
y para que el bien se goce,
quien como tu se conoce,
cerca està de agradecerlo.

Quiere se ir.

Ces. No te has de ir. *Ros.* O què porfia!
suelta, Cesar, suelta, acaba,
yo no soy mas que tu esclava.

Ces. No eres sino el alma mia.

Salen Estefania, y Dorotea con mantos.

Estef. Què dulce voz! *Ces.* Solemniza
la fuerza de mi cuidado.

Venlas, y apartanse.

Calv. Con los huevos hemos dado
en medio de la ceniza.

Dor. Esto sufres? *Ces.* Vive Dios, à p.
que estoy corrido, y turbado.

Calv. O lo que sufre un casado! à p.
bien lo saben mas de dos.

Estef. Señor, de ser cortésano
muestras evidentes dàis,
y pesame de que hayais,
ganadome por la mano.
Mas quien sus obligaciones
como vos, sabe cumplir,
no aguarda para venir,
criados, ni prevenciones.
Y vos, Rosimunda hermosa,
perdonad, si me he tardado,
que en visitas de cuidado
me precio de escrupulosa.
En la presencia del Rey
no os hablè como quisièra;
ni cosa decente fuera
faltar al respeto, y ley,
que se debe à su grandeza,
y así os vengo à visitar,
por poder mejor gozar
de vuestro ingenio, y belleza.

Ros. Señora à tanto favor
estoy muy reconocida:
esto es quitarme la vida, à p.
y acrecentarme el dolor.

Estef. A fee que lo mereceis,
y que el ingenio, y persona
es digno de una corona.

Ros. Merced, señora, me haceis.

Cal. Què te parece? *Ces.* Que estoy
viendo el mayor imposible.

Calv. El lance ha sido terrible.

Ces. Creo que de marmol soy.



Estef. Quiero à Don Cesar tanto,
y es mi pasión tan estraña,
que qualquiera cosa fuya
tiene lugar en mi alma;
quiero lo mismo que èl quiere,
alabo lo que èl alaba,
estimo lo que èl estima,
y amo lo mismo que èl ama;
y así bella Rosimunda,
de mi hacienda, de mi casa,
de quanto yo foy, podeis
disponer con mano franca;
porque vos lo mereceis,
y porque sè yà, que agrada,
esta voluntad à Cesar,
con razon, pues si faltàran
de su buen gusto experiencias,
con esta se acreditaba,
de fazonado, y de ayroso.

Ros. Señora, mercedes tantas
como exceden de lo justo,
como de limite passan,
ofaden mas que alleguran.

Estef. Quien no me cree me agravia,
de nuevo à ofenderos buelve
mi verdad en mis palabras.
Don Cesar es mi marido,
y yo por esto, obligada
à amar, y querer sus cosas,
trofeo de sus hazañas,
y el mayor sois vos : quien duda,
que por esta, sin mas causa,
os visita, os ama, y quiere?
luego yo, que parte tanta
tengo en sus honras, bien debo
seguir sus mismas pisadas:
Esto ha de entenderse así,
porque quando yo pensara
otra cosa, foy tan noble,
tan zelosa, y tan honrada,
que hasta los mismos cimientos

pusiera fuego à la casa
donde mi agravio se hiciera;
mas yo tengo confianza
de Don Cesar, y de vos,
y de mi, que no me falta,
vanidad para creer,
(que merezco estas ventajas)
que por ninguna en el mundo
dexàra Cesar su casa.

Ros. Yo, señora. *Estef.* Sois mi amiga,
y en mis brazos, y en mi alma
hallareis siempre acogida.

Ros. Ay de mí foy vuestra esclava.

Calv. Vive Dios que es gran muger
con què valor, con què gracia
se enoja, y se desenoja.

Ces. Y no te lastima el alma
vèr à Rosimunda, ay Cielos!
què tímida sufre, y calla,
què acobardada se aflige?

Calv. Señor, siempre el delincuente
huye la foga que arrastra.

Ces. Esto dices? vive el Cielo
villano, que te quitàra
la vida, à no estàr presente : a

Calv. Èsse sagrado me valga.

Estef. A Dios Rosimunda.

Ros. El vaya contigo.

Calv. Acompaño à mi señora;

Ces. Yà buelvo.

Ros. Èsto es muy justo.

Calv. Què aguardas?

no vès que espera? *Estef.* No, Cesar;
quedaos, que con mis criadas
irè yo muy bien, y hacèd
(si acaso yo lo estorbaba)
vuestra visita, que es justo.

Ces. Yo me voy: que esto pàsse
un hombre noble? en efecto *à p.*
es preciso que me vaya.

Estef. Al fin se viene conmigo.

Ros.

Rof. Al fin me dexa, y me mata. à p.

Estef. En efecto es mi marido. à p.

Rof. Es su muger, soy su esclava. à p.

Cef. Esto es saber ser casado. à p.

Estef. Y esto à p.

dár por los agravios gracias. *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Estefania, y Dorotea.

Estef. Fuelle mi padre? *Dor.* Señora bien disgustado se fuè.

Estef. Por què, Dorotea? *Dor.* Por què? porque tus disgustos llora; fiente como padre, al fin, poco acierto en tu ventura; fiente vèr en tu hermosura maltratado un serafin, fiente vèr en mi señor:-

Estef. Basta necia, que me ofendo de que entiendas, que yo entiendo que agravia Cesar mi amor.

En què olvidado le vès de la obligacion de honrado? quando en su casa ha faltado? no es liberal? no es cortès?

No es sumamente zeloso de las cosas de su honor? no tiene sangre, y valor? pues què le falta à mi esposo?

Dor. El es tu esposo, y mi dueño, pero faltale el agrado; siempre el rostro encapotado, y siempre erizado el ceño. Con un perpetuo disgusto, siempre amagando à reñir, no hay quien le acierte à servir, no hay cosa que le dè gusto. Ni à quien el rostro no tuerza, y acostandose à deshora, se levanta con la Aurora, como quien està por fuerza,

Todas estas, todas son faltas de un hombre casado, que le llama otro cuidado, ò le ocupa otra aficion.

Estef. Ves estas cosas que en ti son espanto? pues advierte, que le quiero yo de suerte, que son gracias para mi. Obstentár su prefuncion, grave, atento, y melurado; es condicion de Soldado, y es la mejor condicion. Celebrar una belleza en el fuego que se halla, asistilla, y regalalla, arguye sangre, y no olvido. Salir de noche, no es vicio que le obliga à descortès, el juego quien duda que es de los nobles exercicio? Luego Cesar, aunque siga su condicion rigurosa, no hace, Dorotea, cosa que à su authoridad desdiga. Fuera mejor por ventura, tan tierno, tan delicado, que le llevàra el cuidado de su talle, y su hermosura?

Dor. Ni tan tierno, ni tan fiero, señora, el hombre ha de ser.

Estef. Pues dexamele querer, que como es Cesar le quiero. Y en tu vida me hables mal de tu señor, que en su casa mucho sufre, y mucho passa una muger principal.

Dor. Como esto en amor se funda, hablote, señora, assi, por la fuerza que hace en mi la ocasion de Rosimunda.

Estef. Què cautada, què enfadosa;

aun

P

aun buelues à discurrir?
 harto hago en divertir,
 una criada curiosa.
 Que autoridades estraga,
 y à mayor pena me obliga,
 el oír que esta lo diga,
 que el ver que esta lo haga.
 Dorotea, à mi decoro
 importa encubrir mi llanto,
 no quieras tu saber tanto
 de lo que yo misma ignoro.
 Y dexa de aconsejar,
 discursos casados dexa,
 porque yerra el que aconseja,
 quando no ha de aprovechar.

Vase con el lienzo en los ojos.

Dor. Estas perlas derramadas,
 tan sin ley, tan sin razon,
 me rompen el corazon,
 mas yo las verè vengadas,
 ò no serè yo quien soy,
 aunque en esto lo publico;
 à Alexandro, y Federico
 tengo de escribirles oy,
 ocasionando su empeño:
 mas quiero callar; yo sè
 lo que harè, yo vengarè
 à mi señora, y mi dueño.

Sale Federico, y Alexandro.

Alex. Effeno passa, y esto es justo,
 que passe, y sufra en su casa
 una muger que se casa
 à gusto de ageno gusto.

Fed. No mereciò su obediencia,
 Alexandro, essa ventura,
 malogrese la hermosura.

Alex. Pidale al Cielo paciencia,
 que en cierta manera estoy
 de mi desprecio vengado.

Fed. Amante soy revelado,

leal ayer, y traydor oy?
 Nunca el amante se vengà
 en la pena de la Dama,
 porque no ama bien, quien ama
 por lo que su amor convenga.
 Amor; que tiene verdad,
 aun despreciado es amor,
 que amar por solo el favor,
 es por via comodidad.

Alex. Aurelio, bien castigado
 de su nunca usada ley,
 cuenta ha dado al Rey, y el Rey
 de Don Cesar se ha quejado.

Fed. Hizo mal, porque no es justo,
 ni procede como sabio,
 el que tiene por agravio
 las travesuras del gusto.
 Que al fin Cesar es quien es,
 y esse es un furor que passa
 brevemente, y à su casa
 se havrà de bolver despues.

Sale Dorotea con los papeles.

Dor. Perdoneme la verdad,
 pues sin verdad, ni consejo,
 oy de la lealtad me alejo,
 por mostrar mas mi lealtad,
 Yo vengo à linda ocasion.

Fed. Dorotea, què se ofrece?

Alex. Què ay Dorotea?

Dor. Bien parece

que los tiempos otros son
 yà al fin no valemos nada.

Fed. Siempre yo soy el que fui:

Alex. Mucho amor teneis en mi:

Dor. Yo soy de entrambos criada,
 v à fee, que bien merecia
 mis albricias. *Ale.* Bien por Dios;
 albricias, quando los dos
 perdemos à Estefania?

Fed. Yo, Dorotea, os las mando,
 si en algo servir la puedo.

Dor.

Dor. Llèna de tristeza, y miedo,
su poca dicha llorando,
para los dos escribiò
eitos dos papeles.

Dale los papeles.

Fed. Quiero
vèr que dice. *Alex.* De esto infero,
y de que albricias pidiò,
que aun no me tiene olvidado.

Dor. Por vengar à mi señora. *à p.*
foy à mi lealtad traydora;
yerro es grande; pero honrado.

Leyendo ambos.

Fed. Si en vos vive algun amor.

Alex. Si amor, y piedad tenis.

Fed. Aora es bien que lo mostreis.

Alex. Esta es la ocasion mayor.

Fed. Cesar me ofende, y se funda
en Rosimunda mi agravio.

Alex. Cesar poco cuerdo, y sabio
me ofende con Rosimunda.

Fed. Porque sepais mi intencion,
vedme, y sabreis lo que passa.

Alex. Vedme, y sabr eis lo que passa.
esta noche en el balcon.

Dor. Igualmente estàn escritos, *à p.*
lo mismo les escrivis;
porque se jūnten así
à un remedio dos delitos.

Fed. Estefania enojada. *à p.*
este papel me escribiò:
aqui en todo se olvidò
de la obligacion de honrada;
pero con no obedecer,
ni hacer cosa que me pida,
quedarà mas bien servida,
así la he de responder.

Dorotea este papel
lleno de enojos venia.
referidle à Estefania.
lo que vistes hacer de él.

Y así por esto, y porque
debo escusar sus enojos,
no le rompo à vuestros ojos,
pero yo le romperè.

Alex. Yà es mas cierta mi ventura;
mi esperanza vive, y crece,
à Federico aborrece,
y de su amor mal segura.

Pues Dorotea, yo vi
mas piadoso mi papel,
y harè lo que dice él,
por vos, por ella, y por mi.

Y aora este diamante quiero
que os lleveis. *Dor.* Soy tu criada;
de estos dos huevos no es nada,
el uno ha salido guero. *Vas.*

Alex. Tàn enojada os escribe?

Fed. No, amigo, enojada no,
disgustada me escribiò,
como disgustada vive,
mas para esto es el valor
de quien mas cuerdo lo escucha.

Al. Su pena encubre, aunque es mucha,
yo encubriè mi favor,
pues soy el favorecido.

Federico el despreciado;
èl ha sido el desgraciado,
y yo el venturoso he sido.

A Dios, pues, y agradecer *à p.*
debe tan alta ventura.

Fed. Necio es quien lances procura
con una noble muger. *à p.*

Alex. Yo lograrè obedeciendo, *à p.*
quanto la merezco amando.

Fed. Yo sabrè enmendar callando,
quanto ella yerra escribiendo.

*Vanse, y Sale D. Cesar, Estefania, Cal-
vatrueno, y Dorotea.*

Ces. Què hora serà, Calvatrueno?

Dor. No ha de salir esta vez:
yà, señor, seràn las diez.

Ces.

Cef. Así havrà menos sereno;
dadme un broquel al momento.

Calv. De cenar fuera mejor.

Estef. Por vuestra vida, señor;
perdonad el juramento,
que pues es tarde escuseis
el salir. *Cef.* No es escusado;
tengo, señora, un cuidado,
que importa, y vos no sabeis.

Cal. Por Dios, señor, que es yà tarde,
y la noche tenebrosa.

Cef. Para matarme no hay cosa
como un temor.

Estef. Dios os guarde,
que solo el temor se mide
con la pena de la ausencia,
mas si es preciso, paciencia:
dà à tu señor lo que pide.

Vase Calvatrueno.

Cielos, si por mi decoro
à tanto sufrir me aliento,
bien sabeis que es lo que siento,
mucho mas que lo que lloro;
porque en tan grave pesar,
y en tan continuos enojos,
yà no tuvieran los ojos
lagrimas para llorar.

Sale Calvatrueno con un broquel.

Calv. Yà estoy aqui, en el empeño
de grulla tambien hallado,
que diez noches se han pasado
sin dàr puntada en el sueño:
y si dura tu porfia,
veras en tales hazañas,
que apuntadas de pestañas
zurzo la noche, y el día.

Cef. Si la mitad de la vida
son las noches, claro entiendo,
que el que las passa durmiendo,
lleva la mitad perdida.

Luego yerro es no pequeño,

de quien como yo lo advierte,
adelantarle la muerte
en las tinieblas del sueño.

Estef. Bien, señor, lo fundais,
la razones conocida;
si esto importa à vuestra vida,
yo gusto de que salgais,
que aunque no con pena escasa
en soledad os espero,
es vuestra vida primero,
que el gusto de vuestra casa.

Calv. Acuerdome que un soldado
contaba la vida así,
y no me parece à mi
que en esto andaba engañado:
El que mas vive, decia,
por nuestras culpas, y daños,
es su vida setenta años,
senectud elada, y fria.

Luego de esta cantidad
decia, que se baxaban
treinta y cinco que passaban
durmiendo de nuestra edad.
Luego descontaba diestro,
porque vida no se llama
la que en pañales del ama,
y entonces del maestro
se passa diez años mas
de prisiones, porque es muerte
la prision, si bien se advierte:
otros diez en lo demás
de la vida descontaba,
en enfermedades, enfados,
pesadumbres, y cuidados,
diez, que vida no llamaba.
De suerte, que hecha la cuenta,
tiene cinco años no mas
de vida el que vive mas,
puesto que viva setenta.

Cef. El decia muy bien, y así
su parecer admitiendo,

hurtar el sueño pretendo
lo que èl me ha de hurtar à mi.

Dor. Quedòsele por decir
de los que à servir nacian,
que estos tales no vivian,
porque el servir, no es vivir.

Cef. Yo me voy. *Est.* No tengais pena,
que yà no puede tardar,
pues por si haveis de jugar,
quereis que os dè una cadena?
que no es razon que os hallais
corto en ocasiones tales.

Dale una cadena.

Cef. Que estos bienes juzgue males,
desdichas, què me quereis?

Est. No me abrazais? *Cef.* Para què
si he de bolver? *Est.* Yo creia,
que este gusto os merecia.

Cef. Despues os abrazare.

Vanse Cesar, y Calvatuerno.

Dor. Con què sequedad se và,
què rigores tan estraños?

Est. Guardele Dios muchos años;
que lo demàs bien està.

Dor. Pues el picaron lacayo
no sigue su proprio humor.

Est. Obedece à su señor.

Dor. Mas que le partiera un rayo.

Est. Eflo dices, no lo quiera

Dios. *Dor.* Alabale tambien:

Est. Quierele Don Cesar bien,
y es fuerza que yo le quiera.

Dor. Segun esto pienso yo,
si en su amor tu amor se funda,
que amaràs à Rosimunda.

Est. Pues quien te ha dicho que no?
si es de sus honras señal,
si es para mayores glorias,
trofeo de sus victorias,
puedo yo quererla mal?

Dor. Bien en tu amorosa llama

te vales de aquel refran.
de quien bien quiere à Beltran:-

Est. Eflo debe hacer quien ama:

Si yo decir pudiera
lo que la llevo à estimar,
ni tuvieras que dudar,
ni yo que advertir tuviera,
Porque caben en mi amor,
quantas ofensas, y agravios
en los discursos mas sabios
ha recelado el temor.

Tan mio le confidero,
quando estas materias toco,
que juzgo, que aun esto es poco
para lo que à Cesar quiero.

Y de su amorosa culpa,
si el amor que yo le tengo,
(tiene à Rosimunda) vengo
à concederle disculpa.

Que es la pafsion amorosa,
tal, que aunque intente su olvido,
si està como yo vencido,
no podrà hacer otra cosa.

Y así para que concluya
tu necia porfia, piensa,
que en los filos de mi ofensa
busco la disculpa fuya;
pero què es esto? quèièn canta?

Cantan dentro.

Dor. Algunos de tus criados,
libre de pena, y cuidados,
lisonjea su garganta.

Musica. La sin ventura, Lisarda,
perlas enjuga en un lienzo,
que entre claveles, y nacar
derraman sus ojos bellos:
de su dueño despreciada
adora su injusto dueño,
que siempre merecen mas,
los que saben querer menos:

Dor. No canta mal.

Estef. Y tu estás
oyendo cantar con gusto,
o que à mi me dà disgustos
dile, que no cante mas.

Dor. Por que? *Est.* Porq̃ me atorméta,
que si en ocasiones tales,
quien canta , espanta sus males,
quien los oye, los aumenta.

Sale el Rey.

Rey. Bien muestras en esto doy,
que satisfacer espero,
culpas de casamiento,
y cuidado de quien soy.

Estef. Señor, vuestra Alteza aquí.

Rey. Si, Estefania, que tengo
con Cesar un pleyto, y vengo
à bolver en vos por mi:
Donde està Cesar? *Estef.* Señor
no està en casa.

Rey. Què cuidados! *à p.*
los hombres recien casados
à estas horas, poco amor?

Estef. Quando la necesidad
obliga à hacerlo, què mucho?

Rey. Què esto à una muger escucho?
què fineza, què lealtad! *à p.*
que haviessè negocio dudo,
que licito le obligasse.

Estef. Ofendele, quien pensassè,
que el salir escusar pudo;
un negocio de cuidado
de su casa le sacò,
y aun casi le acordè yo
lo que èl dexaba olvidado.

Rey. Antes me dicen, que os tiene
poco respeto, y que à mi
me le pierde, y siendo assi,
que se remedie conviene:
porque si os ofende à vos,
y à mi, que os casè con èl,

de su condicion cruel,
la queixa toca à los dos.

Estef. Os han, señor, engañado,
porque en todas ocasiones
cumple sus obligaciones
de Cavallero, y casado.

Y tiene tanto respeto
à vuestra sombra, y valor;
que se anticipa, señor,
la execucion al precepto.

De fuerte, procede, al fin,
tanto à mi amor se provoca,
que se venera en su boca
la suela de mi chapin.

Y esto, señor, es lo menos,
que de mi amor al compàs,
ni èl puede queterme mas,
ni yo viviera con menos.

Si algun villano atrevido,
embidioso, ò maldiciente
lo contrario de esto siente,
creed, señor, que os ha mentido;

Rey. No miente, y es principal,
y os quiere à vos bien tambien;

Est. No puede quererme bien,
si quiere à Don Cesar mal.
Y le estimo yo de fuerte,
que si èl à este amor faltàra
y à vuestra Alteza me hallàra
en los brazos de la muerte.

A que la flor, que parece,
en puntas de oro un crisol,
vive lo que vive el Sol,
y muere, quando anochece:
vida, y color desfallece,
mas despues que elada, y fria
en la ausencia que temia,
siente mortales desmayos,
con el calor de sus rayos
buelve à vivir otro dia.

Yo assi, que vivo en su amor,

si Don Cesar me ofendiera
 si agravio en su amor creyera,
 muriera como la flor,
 que aunque es verdad, que temor,
 que el alma en su ausencia passa,
 frio desmaya, y lento abraza,
 buelve piadoso, y cortès
 à darne vida, despues
 que Cesar buelve à su casa.

Rey. Y yo, Estefania, buelvo,
 con lo que de vos he oïdo,
 admirado, y persuadido,
 à creeros me resuelvo.
 Serà asì, ò por ley forzosa;
 si vuestra pena encubris,
 si tanto agravio sufris,
 por sagaz, por valerosa,
 por honesta, y recatada,
 por cuerda, y por singular
 os podrà el mundo llamar
 Prudente, Sabia, y Honrada.

Est. Creed, señor, una cosa
 del amor en que me fundo,
 que puede llamarme el mundo,
 la casada mas dichosa.

Rey. Dios os guarde. *Est.* A V. Alteza
 debo mi dicha mayor.

Rey. Què cordura! què valor!
 esta es la mayor fineza.

Vanf.

Salen Rosimunda, Don Cesar, y Calvatuerno.

Ces. Nunca con tanto temor,
 nunca con tales enojos,
 à vèr el Cielo en tus ojos,
 me ha conducido el amor,
 ò es cobardia de honor,
 ò del alma profecia,
 de alguna desdicha mia,
 porque los pesares tienen
 correos, que siempre vienen
 à desterrar la alegria.

Ni acierto à lo que deseo,
 ni sè encubrir lo que adoro,
 ni me alivia lo que lloro,
 ni conozco lo que veo:
 ni en tan equivoco empleo
 foy mio, ni ageno foy,
 ni me niego, ni me doy,
 ni me agrado, ni me ofendo;
 dado lo mismo que entiendo,
 sin mi vivo, y en ti estoy.

Res. Què mucho, Cesar, què mucho,
 que en ocasion tan estraña
 vivas tu, si me acompaña
 essa misma, que te escucho?
 lucho, y no sè con quien lucho,
 ni què linage de amor
 me obliga à tan ciego error:
 solo se por experiencia,
 que si te adoro en su ausencia,
 presente me dàs temor.
 O algun secreto mysterio
 me turba la voluntad,
 ò en tu esposa la piedad
 tiene soberano imperio;
 yo te quise, el cautiverio
 mayor, fue llegar te à vèr,
 ni sè amar, ni aborrecer,
 ò nunca visto accidente!
 vive, Cesar, vive ausente,
 que asì podriè querer.

Calv. No he visto amor como este,
 mas si es fuego, què me espanta,
 desde lexos los calienta,
 desde cerca los abraza;
 quereis hacer una cosa?
 amor es como la sarna,
 que si no la rascan pica,
 y escuece quando la rascan.
 Cortaos las uñas con el,
 que amor con uñas cortadas
 à lo escocido se niega,

y à lo picante se humana;
 quiero decir, que os ameis
 por retratos, y por cartas,
 mirandoos por vidriera,
 y hablando por cerbatana.

Ces. Como tuyo es el consejo.

Calv. Pues, señor, si no te agrada,
 lo barato me agradece,
 pues que no te cuesta blanca.

Ces. Bellísima Rosimunda,
 yo os confieso que en el Alma,
 desde el instante que os vi,
 lugar os dieron mis ansias,
 en ella vivís tan dueño,
 que aquella breve distancia,
 que os dexan de ver los ojos,
 a la vida le haceis falta,
 y esta amorosa pasión
 tiene en mi fuerza tan rara,
 que ni Estefania me impide,
 ni el matrimonio me ataja,
 ni aun presumo, que la ofendo,
 porque os miro recatada
 al espejo en quien descubro
 de un limpio amor luces tantas,
 si bien no os debo, no os debo
 sola una mano tocada,
 digno respeto à quien sois,
 juto decoro en quien ama:
 llegaos à mi, no esteis triste,
 cessé el llanto que es desgracia,
 que en desperdicios de perlas
 lluvias de pesares caygan:
 dexad que os toque una mano.

Ref. No Don Cesar que tocada,
 es fuerza, que juguéis de ella.

Calv. Hay mas de usar sin gujarla?

Ces. Hacedme aqueste favor.

Rosi. Pues será bien, que agraviada
 quede en mi de vuestra esposa
 aquella hermosura hidalga?

aquella prudencia humilde,
 que sabia af. esta ignorancias?
 No es posible, no es posible;
 basta, que os permita, basta,
 que en mi casa entreis; pues de esto
 ni se ofende, ni se agravia:
 idos, y no me veais,
 que yá, Cesar, encontradas
 razon, y afición en mi,
 una asegura, otra espanta,
 una niega, otra concede,
 y yo a ninguna inclinada,
 ni vivo de agradecida,
 ni muero de reportada.

Ces. Pues yo mas cuerdo, que amante
 viviré con la esperanza.

Rosi. A Dios Cesar. *Ces.* A Dios:
 Voyme, como quien se aparta
 de la pena que padece,
 para bolver à buscarla.

Rosi. Esto no es irse. *Ces.* Es verdad;
 mas cómo quieres que vaya?

Rosi. No sé, como tu quisieres.

Ces. Bolveré con toda el alma.

Rosi. Yo no digo, que buelvas.

Ces. Horas dexar de ser largas.

Rosi. Mucho al sufrimiento debo:

Ces. Poco le debo à mis ansias.

Rosi. Deme de su fuerza el Cielo.

Ces. Presteme amor de sus alas.

Cal. Y à mi para aquestos tragos,
 me preste un tonel Calabria. *vanse.*
Sale Alexandro, y un embozado.

Alex. Aunque pudiera venir
 solo, es acción temeraria,
 por ser la primera vez
 que Estefania me llama;
 si habrá salido al balcon?

Sale Dorotea al balcon.

Dor. Mucho Alexandro se tarda,
 pero en la calle parece,

que

¿hay géte. *Al.* Que no me engaña
conozco el balcon abierto.

Dor. Es Alexandro? *Alex.* Turbada
à la voz, respondo que sí.

Dor. Pues advertid, que os aguardan
con mas aliento mis penas.

Alex. Quièn yà sus dichas estraña
perderà por vos la vida.

Dor. Gente por la calle passa,
à Dios, que yo me retiro,
si es mi amo aquesto basta, *à p.*
para que zeloso tenga
mas cuidado de su casa.

*Cierra la ventana, y vase, y sale el Rey
solo, y sientese cerrar la ventana.*

Rey. Los descuidos de D. Cesar, *à p.*

dàn à este deforden causa,
por el balcon se entretiene
sin duda alguna criada,
ocasionando sospechas;
ò quan de vidrio es la tana?
ha Cesar! que facilmente
sigue al descuido la infamia;
pero pues yo le quise,
en su ausencia es bien que haga
lo que èl hiciera presente:
Cavalleros, mal se guarda
el respeto, que se debe
al honor de aquesta casa,
la calle dexen, y crean,
que les està bien dexarla.

Alex. Este es sin duda Don Cesar,
y si Estefania le llama,
para vengarse, ocasion
se me ha ofrecido bizarra.

Rey. Ea, no dexan la calle?
què se detienen? què aguardan?

Alex. Echenos de ella, si acaso
con tanto aliento se halla.

Rey. Aliento, y valor me sobran.

*Sacan las espadas, y embiste con los dos
el Rey, y salen Cesar, y Calvatuerno.*

Ces. A la puerta de mi casa
acometen dos à uno,
mas es traycion, que ventaja:
retirate, Calvatuerno,
en essa esquina me aguarda.

Calv. Avisar ferà mejor
de este peligro à mi ama. *Vas.*

Ces. Cavallero, à vuestro lado
estàn mi brazo, y mi espada.
*Embisten ambos con ellos, y echanlos à
cuchilladas de la calle, y queriendo
Cesar seguirlos, le detiene.*

Rey. Dexadlos, no los sigais,
que para mi intento basta
el echarlos de este puesto,
y para daros las gracias
de lo que por mi haveis hecho:

Ces. Mucho en serviros se gana;
pero otro pleyto tenèmos
que averiguar de importancia
entre los dos. *Rey.* Este es Cesar,
què decis? *Ces.* Descupada
està la calle por vos:
y aora he de saber la causa,
que à descuparla os mueve,
y quien fois, para guardarla,
ò hemos de reñir los dos.

Rey. La ocasion es apretada, *à p.*
pues quando me pongo al riesgo
si aqui me descubro, es clara
la enemistad con Don Cesar;
si dexo de hacerlo, passa
al honor de Estefania:
què harè Cielos! que encontradas
ambas acciones contemplo.

Ces. Nuevos cuidados me asfaltan.

Rey. Cavallero, yo no doy,
satisfaciones tan baxas,
mas creed, que no os ofendo.

Ces.

Ces. Tiempo, y palabras se gastan,
y pesarme por Dios,
que lo hagais à cuchilladas.

Rey. Yo no he de decir quien soy.

Ces. Pues yo he de ver si quien calla,
sabe cerrar el secreto
con la llave de mi espada.

*Acuchillanse, y sale Estefania con la
espada desnuda, y ponesse al lado
de Cesar.*

Est. La voz conocí de Cesar,
llega una luz, llega una hacha.

Sale Calvatuerno, con una hacha.

Rey. Qué es esto, señor? qué es esto?

Ces. Señor, qué ocasion, qué causa
os mueve? *Est.* El Rey, (ay Cielos!)

Ces. Cesar está à vuestras plantas.

Calv. Fuerte lance! *Rey.* Sirva Cesar,
ò de àvifo, ò de amenaza,
el ver, que el atrevimiento
de alguna de essas criadas
que os sirven (y quizá siendo
vuestro descuido la causa)
ocasiona estos successos,
la culpa es vuestra enmendada.

Ces. Señor, si de mi os han dicho:-

Rey. No me respondais palabra,
nadie me lo ha dicho, yo he visto
lo que passa, y lo que basta
para entender, que ofendeis
à vuestra esposa, que os ama,
y à quien os la diò, pensando
que à vos Don Cesar la daba.

Ces. Oídme. *Rey.* Cerrad el labio,
que ofende mas, quien mas habla.

Ces. Cielos, dadme sufrimiento,
pues me dais ocasion tanta *ap.*
para perderle, y perderme;
venir el Rey à mi casa,
facando à mi puerta èl solo,
vizarramente la espada,

hallar el rielgo à mi puerta,
baxar presto con las hachas
Estefania, y ponerse
à mi lado, (pena rara!)

qué es esto, Cesar? qué es esto?
mucho por saber os falta.

Mas qué digo? el pensamiento,
como villano, se engaña,
que Estefania es un Angel;
mas es muger, y esto basta.

Estef. Señor, pues no permitis,
que Cesar os satisfaga,

yo por èl lo quiero hacer,
la misma verdad agravia,
quien dice que en Cesar puede
haver descuidos, ni faltas.

En mi sí, en mi puede haverla,
no por culpa, por desgracia,
de mi estrella rigarosa.

Rey. Basta, Estefania, basta,
que yo estoy bien informado.

Est. Quien os lo ha dicho os engaña:

Rey. No se engaña quien lo ha dicho.

Est. La embidia culpas levanta.

Rey. La razon lenguas produce.

Est. No es razon la que le ultraja.

Rey. Y si yo lo huvièsse visto?

Est. Tambien los ojos se engañan.

Rey. Yo puedo engañarme? *Est.* Vos
señor, que de lo que passa
dentro en mi casa, quien puede
fino es Dios, afirmar nada?

Ces. Si esto no es cierto, quien duda;
que la verdad misma engaña? *ap.*

Rey. Ea, Cesar, recogeos.

Ces. Mi obediencia se os consagra:

Rey. Qué dicha para primera!

Ces. Qué ocasion para gozarla!

Rey. Quien goza tanta virtud,
feliz mil veces se llama.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, D. Cesar, y Calvatueno.

Rey. Don Cesar, muy olvidado

de la guerra os confidero,
 assi castigarle quiero,
 siendo tan grande Soldado.

à p.

Nuevas, y aviso he tenido,
 de vuestro mismo Almirante,
 que la Armada de Levante,
 las Costas ha discurrido.

Y que libremente en ellas,
 por la falta vuestra son,
 sus robos, y presuncion
 causa de justas querellas.

Esto pide acelerado
 remedio, y pues es forzoso,
 para ser galante esposo,
 dexar de ser buen Soldado;
 escusaros es el modo
 mas cuerdo, à mi parecer.

Ces. Yo, señor, lo puedo ser
 todo, como os sirva en todo.

A mi obligacion forzosa,
 quando escusado me hallais?

Rey. Ya yo sè quanto estimais,
 el lado de vuestra esposa.

Ces. Esto, ay de mi, viene à ser, *à p.*

decirme por modo honesto,
 que sino hago esto, es esto,
 lo mismo, que debo hacer.

Rey. Aurelio, el noble exercicio,
 de General partiò à usar,

n entras vos haceis lugar
 de bolver à vuestro officio;
 que descanséis es razon.

Ces. Perdoneme V. Alteza,
 si agraviada mi nobleza

bolviere por mi opinion.

Rey. Yo Cesar siempre he creido.

lo mucho que mereccis,
 mas quiero que descanséis,
 en premio de lo servido.

Ces. Ya es imposible escuchallo.

Rey. Aurelio partiò en efecto,
 el es noble, vos discreto,
 yo Rey, y vos mi vassallo,
 mirad, si del amor mio
 quexa ocasionar podeis,
 pues porque vos descanséis
 nuevo General embio.

Ces. En el marcial exercicio
 tengo mi descanso yo,
 nunca, señor, me cansò
 la guerra en vuestro servicio,
 que como en ella nací,
 y à quien soy respondo luego,
 las valas, el plomo, el fuego
 son regalos para mi.

Calv. Yo soy de esso buen testigo,
 porque quando està enojado,
 se come à fuer de Soldado
 las valas del enemigo.

Y quando el mar discurría,
 si à los Turcos no encontraba,
 siempre se defayunaba
 con el cañon de crugia.

Tanto este precepto observa,
 que por conservar mejor
 se comió un dia, señor,
 diez navios en conserva.

Dieron al traste sus velas,
 y para cierto festin,
 mandò assar un vergantín,
 y empanar seis caravelas.

Rey. Basta, basta, que el tropèl
 de tus locuras, dà indicio
 de que has perdido el juicio,
 ò que siempre estás sin èl.

Ces. Señor, su ignorancia advierte
 de tus piedades no ageno.

Cal.

Calv. No fuera yo Calvatuerno,
si no hablàra de esta fuerte.

Ces. Siempre, al fin, se aborreciò
tu necio estilo, no en valde.

Rey. Dexadle, Cesar, dexadle,
que esta vez gusto del suyo.

Ces. Este es un necio criado,
y yo solo, si os ofendo,
de la culpa, que èl no tiene
vengo à ser el castigado,

Rey. Cesar de lo que os he dicho
se saca esta consequencia,
acudir à vuestro oficio
es obligacion, y es deuda,
dexar hacerlo es descuido
mío, como culpa vuestra.

Y aora yà que no ha sido,
quiero que sepais Don Cesar,
para adelante, que el Rey
su estimacion atropellan,
y pues de vuestros servicios,
me representais la deuda
ò bolved por su opinion,
ò yo bolverè por ella.

Ces. Yo, señor, irè à serviros,
no digo yo, quando pierda
la quietud, pero la vida,
porque mucho mas arriesga
quien con dudas en su honor
se vè, y dudoso le dexa.

Mas donde estais vos, señor,
con magestad, y grandeza,
no hay cuidado, que me espante,
no hay temor, que me detenga.

Porque claro està, que vos,
como quien tanto se precia
de Rey, en lo poderoso,
de advertido, en la prudencia,
de declarado, en lo justo,
de sabio, en las evidencias,
de cauto, en las persuasiones,

de secreto, en las sospechas
sabreis mirar por mi honra,
pues yo miro por la vuestra.

Rey. Esto es pensar.

Ces. Nada pienso.

Rey. Es sospechar.

Ces. No hay sospecha.

Rey. Es temor.

Ces. Nunca he temido.

Rey. Pues ni temores, ni quejas;
ni aun pensamiento os permito
contra el honor, y limpieza,
de vuestra:-

Ces. Tened, señor,
tened, suplicoos no sea
una palabra arrojada
agravio esculpido en piedra?

Rey. Pues que vais, ò que no vais;
tened por maxima cierta,
que el Rey, Cesar, es mas hombre
habla mas, en menos letras,
entiende mas, porque tiene
mas oídos, que le adviertan,
y el que como Rey os habla,
como amigo os aconseja,
que aprisioneis los discursos,
pues aprisionais la lengua,
porque ni aun para pensar
quiero que tengais licencia.

Vas.

Calv. Lindo lance hemos echado
los dos, en todo se yerra,
yo en hablar, y tu en pensar;
pero quien, señor, acierta
en andar, quando del Rey
se aventaja la prudencia?
A ocasion pude yo hablar,
que mis locuras valieran
aplauso, y dineros muchos,
mas ni aplauso, ni moneda
valieron a questa vez,

desgracia fue no pequeña.

Ces. Ay de mí cómo no sientes
la gravedad de mis penas?

Calv. Basta que sienta las mías,
sin que las ajenas sienta.

Ces. Si à la guerra voy, se ofrecen
antes de entrar en la guerra
tantas dudas, quantas dudo,
que ingenio humano las venza.

Si lo escuso, mi opinión
es preciso que se ofenda,
pues no hay respetos que importé
donde el honor se atraviesse.

Ir, me ha de costar la vida,
el dexar de ir es baxeza;
y ultimamente, que vaya,
que no vaya, el Rey se queda.

Iba à decir, mas no quiero
dàr facultad à la lengua,
para que pronuncie; ay Cielos!
lo que el corazon apenas

se atreva à sentir, que al fin,
secretos, que al honor llegan,
la lengua no ha de tocarlos,

q̄ aunque es mía, andarà en léguas.

Calv. Advierte, señor, advierte.

Ces. Nunca en tu vida me adviertas.

Calv. Digo, que si piensas mal,
haces muy mal, quando piensas.

Ces. Vive el Cielo que te quite
mil vidas, si mil tuvieras;
pues tu sabes lo que yo

pude pensar? *Calv.* No lo quiera
mi Dios, que esto es saber mucho:
solamente me atreviera

quando comes aceytunas
à decirte en lo que piensas,
que siempre es en la mas gorda.

Ces. Donayres, y chanzas dexa,
que yo piense, y plegue à Dios
que piense mal, que me lleva

toda la vida un deseo,
y toda el alma una pena. *Vas.*

Cal. En la aceytuna mas gorda
piensa mi amo, y se yerra,
que està segura en el plato,
sin que haya mano traviessa,
que à tocarla se adelante,
ni que à mirarla se atreva. *Vas.*

*Sale Estefania, Dorotea, Alexandro, y
Federico.*

Fed. Seguro estoy, prima mía,
que con mas agudo acuerdo
me perdonareis por cuidado
delitos de cortesía.

Pues habiendo reparado
lo que suceder pudiera,
si ayer os obedeciera,
oy os huviera pasado.

Estef. No entiendo lo que decís;
si bien estoy cierta primo,
por lo mucho que os estimo,
que à consolarme venís.

Alex. Yo tambien perdon os pido
del sucesso desgracia do
de anoche, si bien no he dado
mas causa à lo sucedido,
que obedecer, y tener
con generosa paciencia,
prontitud en la obediencia;
y constancia en padecer.

Estef. Menos os entiendo à vos;
aunque con razon me ofendo
de la malicia que entiendo,
y la venganza en los dos.
Y si lo haces por desprecio,
por malicia, ó por verguenza,
quien piensa que en mí la alcanza
loco vive, y piensa necio.

Fed. Por Alexandro ha negado à pa
lo que imprudente publico

Ale. Porque està aqui Federico, à pa
D *fin*

sin duda ha dissimulado.

Fed. Mi libertad perdonad,
que yo anduve inadvertido.

Alex. Perdonad si os ha ofendido
mi imprudencia, y libertad.

Est. Baita, que os burlais de mi;
sin duda que imaginais,
que perdiendome ganais,
y yo en perderos, perdi.
Pues si en esto discurreis,
la soberbia os ha engañado,
que perderos yo he ganado
todo lo que en mi perdisteis.
Y en justa razon me fundo,
pues en Cesar para honrarme,
ni tuvo, ni pudo darme
mas la baraxa del mundo.
Y si pesares, y enojos
pensais que me han de vencer,
à quien le intente ofender,
le quebrarè yo los ojos.

Fed. Prima? *Alex.* Señora? *Est.* No soy
prima, señora, ni amiga,
de quien contra Cesar diga,
ni aun piense, donde yo estoy,
pues para dar escarmiento
à quien le piense agraviar,
le sabrè yo castigar
delitos del pensamiento. *Vase.*

Fed. Què es aquesto, Dorotea?

Alex. Valgame el Cielo! què es esto?

Dor. En gran peligro me he visto, à p.
declarado, descubierta
vi un engaño, no mas trampas
en cosas de tanto peso.

Què ha de ser? ser mi señora
quien es, y vosotros necios;
perdonad, si así os lo digo,
lo que escribieron en secreto,
en público la decis?
es esto cosa de juego?

Alex. Por Dios que tienes razon.

Dor. Mal año si razon tengo,
aun de mi, que lo sè todo,
para parecer mas cuerdos,
os haviais de recelar,
y no entrar muy satisfechos,
y echarlo todo a perder.

Fed. Que tuve culpa confieso. *Vase.*

Alex. Dorotea, à Dios, que yo
voy à enmendar este yerro. *Vase.*

Dor. A enmendarlo? plegue à Dios
no des con todo en el suelo.
Mucho Calvatrueno tarda;
y yà por verle me muero,
para saber si Don Cesar
con Rosimunda se ha buuelto,
que despues que con el Rey,
por mi causa, aquel suceso,
y pendencia tuvo, anda
hecho un Panuncio del Yermo.

Sale Calvatrueno solo.

Calv. Què hay, señora Dorotea?

Dor. Què hay, mi señor Calvatrueno?

Calv. En què estado están las cosas?

Dor. Estando tu de por medio,
còmo han de estàr concertadas?

Calv. Luego yo las desconcierto?

Dor. Claro està, que un mal criado
sirve poco, y nunca bueno;

Calv. Pues tu que sabes servir,
me enseñaràs algo nuevo,
que yo que à lo viejo sirvo,
no hago mas que hacer aquello
que me mandan: puedo yo,
sea bien hecho, ò mal hecho,
argumentar con mis amos?
Si ellos están rostituertos
yo no sè enderezar caras,
combiden un Reloxero,
que les concierte las horas;

y los enmiende los gestos;
pero dexando esto à parte,
en quántos grados tenemos
nuestro amor? *Do.* Amor conmigo?
allà puede tratar de esso
con las criadas que sabe
de Rosimunda.

Calv. Es mal hecho
hablarme así, porque yo
quiero, de la puerta adentro
de mi casa con la agena,
ni me tiro, ni me llevo.

*Sale al paño por la puerta derecha
Rosimunda con manto.*

Ros. A pagar una visita,
sin vida, y sin alma vengo.

Calv. Es mi hermana Rosimunda?

Ros. Mi nombre oí, escuchar quiero,
antes de entrar, lo que dicen.

Dor. No es tu hermana; mas sospecho
que ella es tu medio señora,
y tu su alcahuete entero.

Calv. Alcahuete es el que lleva
por el oficio dinero;
mas yo no he tocado nada
de todo aqueste embeleco.

Ros. Quien escucha, su mal oye.

*Sale Don Cesar al paño por la puerta
sinistra.*

Ces. De este cancel encubierto,
quiero escuchar, aunque sea
baxeza en mi pensamiento.

Calv. La verdad es que mi amo
por Rosimunda está muerto,
si bien anda mas templado,
desde el pasado suceso
de la pendencia. *Dor.* Pues cómo?

Calv. Anda con mosca de zelos,
y como esto del honor

es el cuidado primero;
menos veces la visita.

Dor. Esso se debe à mi ingenio;
si tu el secreto guardaras,
yo te dixera un secreto;
pero mi señora sale.

*Sale Estefania por la puerta de
enmedio.*

Est. Calvatuerno, qué hay de nuevo?
donde queda tu señor?

Calv. Allà en Palacio le dexo
tratando de su jornada.

Estef. Qué jornada?

Calv. La que hacemos
aora, si bien el Rey
prudente, advertido, y cuerdo,
ha reparado en que yà
para General no es bueno
mi amo, por ser casado
tan reciente.

Estef. Comò es esso?

Calv. Como à tu padre le ha dado
el baston, y de secreto
se ha partido.

Estef. De esse agravio
yo sola la culpa tengo:
Don Cesar pierde por mi?
yà no me espanto, que haviendo
esta ocasion, aborrezca
las leyes del casamiento,
disculpado està Don Cesar,
yo le estorvo, yo le ofendo,
yo le usurpo, y le marchito
laureles que merecieron
las soberanas virtudes
de tantos heroycos hechos:
Bien hace, bien hate, digo
otra vez, yo me aborrezco
à mi misma, si en mi puede
caber aborrecimiento,

porque le estimo de fuerte,
tan tiernamente le quiero,
que la parte que en mi tiene
me ofende porque le ofendo.

Ces. Este valor contradice
à lo amoroso , y lo tierno.

Dor. Esas finezas , señora,
ocasionan tu desprecio;
primero eres tu , que todo.

Estef. Primero es Cesar,

Dor. Primero es tu gusto.

Estef. En mi no hay gusto.

Ro. Yo he venido à muy buen tiempo.

Estef. Dorotea , he reparado,

que es tu natural opuesto

al mio , y no me està bien,

que de las puertas adentro

de mi casa , aya ninguno

que contradiga mi intento,

y quizà por tu ocasion

los de afuera hablan en esto,

que Alexandro , y Federico

nunca à tanto se atrevieron.

Quien habla mal de D. Cesar,

à mi me pierde el respeto;

y quien me le pierde , harà

contra mi honor algun yerro,

que remediarle no pueda,

si ya no es que le hayas hecho.

Vete luego de mi casa,

busca à quien servir , que quiero

que no haya en ella quien juzgue

altas, descuidos, ni yerros.

Dor. Señora , yo , si Alexandro
te ha dicho. *Est.* Como, què es es-

Dor. Digo, que. (toz)

Ces. O muger insignie! à p.

Do. Tu venganza, y mi deseo. *Turbase*

Estef. Tu te turbas? ha traydora,

por el honor que venero,

y por la vida de Cesar,

que aun es mayor juramento,
que me has de decir. *(Afela del*

Dor. Señora. *(brazo.*

Estef. Quando à estos lances llego,
soy mas que muger ; y advierte,
que quizà con este intento
traxe refuelta conmigo
de este puñal los azeros.

Saca un puñal.

Ya me conoces , yo soy
tan piadosa , que tus yerros

sabè perdonar , si aqui

me lo confiesas ; mas temo

que has de dar lugar à que

yo te los saque sangrientos

del corazon que los guarda,

abriendo puerta en tu pecho.

Dor. Ay de mi! *Est.* La verdad sola

puede librarte. *Dor.* Confieso,

que lastimada de verte

padecer, (valga el intento)

à Alexandro , y Federico

les di. *Estef.* Què les diste?

Dor. El zelo

fue de una leol criada,

piedad fue, aunque fue mal hecho.

Estef. Què les diste? *Dor.* Diles

dos papeles , y diciendo,

que eran tuyos , Federico

el suyo rompiò mas cuerdo,

y Alexandro persuadido

à que el papel era cierto,

engañado vino à hablarte

por el balcon, y fingiendo

yo tu voz , le hablè una noche,

à tiempo , señora , à tiempo

que llegò el Rey: ay triste,

con què dolor lo refiero!

Llegò mi señor tambien,

saliste tu , del estruendo

probocada , y sucediò

lo que has visto, esse es mi yerro,
castigale en mi, señora,
considerando primero,
que por sentir tus ofensas,
huí del fuego, y di en el fuego.

Est. Què mucho, si en qualquier casa
fois los criados incendio?
mas valgate la piedad,
aunque por tan malos medios,
hiciste de la triaca
ponzoña, y mortal veneno.

Ces. Cielos què escucho? este fue à p.
mi mayor desafiosiego?
ya tiene quietud el alma.

Estef. O casto honor, què sujeto
estàs à peligros tales!
ya no quiero, ya no quiero,
que te vayas, Dorotea,
temiendo aqueste sucesso
te echaba, y ya sucedido,
te recojo, porque entiendo,
que ha de fer mayor el daño,
quando estès de mi mas lexos.

Calv. Vive Dios, que fue una mandria
Penelope, en tu respeto,
duçña del honor fue Cleopatra,
y Artemisa mucho menos.
Decir te queria una cosa,
que me pongo à grande riesgo
con mi amo, si la digo;
pero ya te tengo miedo.

Estef. Si es cosa en ofensa fuya,
que no la digos te ruego,
que me haràs un gran pesar.

Calv. Antes, señora, sospecho,
que le sirvo, porque ya
es demasiado su empeño;
no me entiendes? mi señor
visita: *Estef.* Ya, ya te entiendo.

Cal. A Rosimunda. *Res.* O villano! à p.

Ces. Este descubre el secreto à p.

de mi amor.

Estef. Pues bien, què importa?
què empeño se sigue de esso?
què inconveniente, ò què daño?
Cielos, dadme sufrimiento. à p.

Calv. Ayer fue à darla, y la diò
este curioso aderezo
de botones de oro, y porque
Saca una caja con botones de oro:
està sin diamantes hecho,
no le quiso recibir,
y ya le llevo al Platero,
para que le diamantice,
y vuelva à hacerle de nuevo.

Ces. O criados fementidos! à p.
què bien os llama un discreto
enemigos no escusados.

Ros. Hay mas penoso sucesso! à p.

Estef. Muestra à ver; tiene razon
Rosimunda, que es pequeño
don para un hombre como el:
Cesar se embaraza en esto?
civil cosa! cortedad
indigna en su heroyco pecho:

Calv. Esso te parece poco?

Est. Y muy poco. *Cal.* Buen remedio;
dale tu mas. *Est.* Ven conmigo,
que yo enmendare este yerro:
Don Cesar no ha de dàr cosa
por gusto, ò por galantèo,
que no sea muy conforme
à quien es; y me averguenzo
de que esto diesse Don Cesar,
sabiendo bien, que yo tengo
aderezos de diamantes,
y son suyos, como el dueño.
Ven, y sin que el sepa nada,
(mira que importa el secreto)
le daràs à Rosimunda,
fingiendo, pues no eres necio,
que Don Cesar se le embia.



Y aqueſte , que vale menos,
di que le dè à una criada,
que quando llegue à ſaberlo,
fabrà quien ſoy , y fabrà
quanto le eſtimo , y le quiero,
y quanto pueda fiarme.

Calv. Eſſo dices?

Eſteſ. Aſi buelvo

por la opinion de mi eſpoſo,
no ſe diga en ningun tiempo,
que hombre de tanto valor,
valiò menos , por dár menos.

*Vanſe Eſteſania, y Calvatrueno, y ſa-
le Don Ceſar por una puerta.*

Ceſ. Mujer valeroſa , aguarda,
que vida , y honra te debo;
oy tu virtud me ha vencido,
confeſſando que eres dueño
dichoſo del alma mia.

Sale por una puerta Roſimunda.

Rof. Y tu , dichoſo dueño.

Ceſ. Roſimunda? *Rof.* Ceſar?

Ceſ. Còmo en mi caſa te veo?

Rof. Vine à vèr à mi ſeñora,
aqueſte nombre la debo,
ſu eſclava ſoy , en el roſtro
nuevas ſeñales me ha pueſto.
Yà la libertad me quita;
yà me aprifiona el exemplo
mayor , que han viſto los ſiglos.

Ceſ. Si yà viſte , no tengo
que decirte.

Rof. Yo ſì , Ceſar,
de tu dicha decir puedo,
que heredate con el nombre
de Ceſar mayor imperio
en la fortuna , que aquel
de tan altos triunfos dueño.
Dichoſo mil veces tu,

pues ſolos dichoſos fueron
los que eſta dicha alcanzaron;
no los que empuñaron Cetros.
Yo vine à verte , ſeñor,
y determinada buelvo
que no me has de hablar jamàs;
pues ni aun con el penſamiento
de atreverme à ofender
à quien tantas honras debo,
à quien merece , y ſe gana
tan venerable reſpeto.

Ceſ. Conſieſſo que ſoy dichoſo;
que me convence conſieſſo
una prudencia que admiro,
y una cordura que temo;
pero no importa à mis dichas
el vèr tus ojos ſerenos.

Rof. Sacarème yo los ojos,
por no peligrar en ellos.

Ceſ. Eſſo dices? *Rof.* Eſſo digo:

Ceſ. Advierte.

Rof. Yà nada advierto.

Ceſ. Oyeme. *Rof.* No te he de oír.

Ceſ. Mirame. *Rof.* Verte no quiero;
que no conſigue lo mucho,
quien no repara en lo menos.

Salen Eſteſania, Dorothea, y Calvatrueno.

Eſt. Señor, què diſgusto es eſte?

Roſimunda, quando eſpero
vueſtra viſita , os lo impiden?
poco à Don Ceſar le debo,
pues eſte guſto me quita.

Ceſ. Yà , Eſteſania , os conſieſſo
deudas , que en vueſtra cordura,
hacen mas grave mi empeño.

Eſt. Aora, ſeñor D. Ceſar, ya no ſiento
con fuerza, ni valor el ſufrimiento,
yà la razon me obliga
à que mi pena, y mi razon os diga:
Aunque una, y otra es tanta,
y el lazo q̄ me anuda la garganta,

tan

tan cruel, tan estrecho, (cho.
 que aun la respiracion le falta al pe-
 Mas cobrarè me un plazo limitado,
 y dexarme ahogar quando haya ha-
 no quiero referiros. (blado:
 las ansias, los dolores, los suspiros,
 que ha escuchado mi mengua,
 el alma padeciò, y callò la lengua.
 Desde el primero dia,
 que os di la mano para suerte mia,
 todo aquesto he callado, y oy lo digo,
 no porque de piedad useis conmigo,
 sino porque al sugeto desiguales,
 unos males estorven otros males,
 siendo termino estrecho
 el breve campo, debil pecho,
 y porque assi, yà que sufridos debo,
 havrà lugar para sentir de nuevo.
Cef. Nunca con menos causa,
 pudiste hacer al sentimiento pausa,
 divina Estefania,
 mia, si yà merezco que seais mia,
 reporta los enojos,
 serena el Cielo de tus bellos ojos,
 y escucha de mi culpa
 una amante disculpa,
 pues aunque aquesto sea desvario,
 con tu amor se disculpa el amor mio:
 yo quise à Rosimunda; ay triste suerte!
 no te pudo ofender antes de verte,
 mas tu has podido tanto,
 que ya me redimiste de este encanto,
 y ya restituída,
 tuya es el alma, y lo es tambien la vi-
Estef. Basta, Cesar, y piensa, (da.
 que no es consuelo referir mi ofensa,
 pues en mi sentimiento, (co.
 sobra el decirlo, y basta el pensamien-
 para que en mis ojos, *Llora.*
 me focorra del llanto, y de mis ojos.
Calv. El Rey, señor, ha llegado

con grande acompañamiento.
Tocan caxas, y sale el Rey, y Aurelio
con baston, Alexandro, y Fede-
rico.

Rey. Què es esto, Cesar?

Cef. Señor.

Estef. Nada, señor, os prometo;
 vino aora à visitarme
 Rosimunda, y refiriendo
 algunos pesares suyos,
 me enterneci. *Rey.* Yo lo creo;
 pero sea lo que fuere,
 à que sepais todos vengo
 de Aurelio aqui la jornada,
 y el prodigioso suceso.
 Despues de vencer al Turco;
 lo mas importante, y nuevo;
 es, Cesar, que ha parecido
 vuestra hermana; solo temo
 el precio de su rescate.

Cef. Como?

Rey. Porque es Rosimunda el precio;

Aur. Aquel Alcayde, à quien disteis
 libertad, sabe el concierto,
 y pide que le cumplais;
 en mi galera le dexo
 esperando à Rosimunda;
 dadle à Rosimunda luego;
 si quereis ver vuestra hermana;
Cef. Esto es verdad, no lo niego;
 mas siendo Christiana, y libre,
 có no yà cumplirlo puedo,
 es imposible. *Ros.* No es
 porque ser esclava puedo;
 siendo Christiana, y assi
 pago, Cesar, lo que os debo;
 venga vuestra hermana libre,
 que ser su rescate quiero,
 y dichosa yo, que al fin
 sirvo à Estefania en esto.

Estef. No, Rosimunda, esto no;

yo tengo joyas , y tengo
hacienda para facar
mi hermana del cautiverio,
y para que vos quedeis
libre , y Don Cesar contento.

Ros. Para que vos lo quedeis,
lo que yo digo es mas puesto
en razon : sea yo cautiva,
y cesen disgustos vuestros.

Rey. De tan honrada contienda
facaros à todos quiero:
Rosimunda es vuestra hermana,
Cesar. *Aur.* El Alcayde mesmo
lo afirma , y que fue criada
con reverencia , y respeto,
como hija del Baxà,
desde aquellos años tiernos
de su prision , buen testigo
es la sangre en vuestros pechos.

Calv. Mil veces quise decirlo
antes de saber el cuento;
tu hermana e-?

Ces. Cielos , no en valde
con encontrados afectos
admiraba en Rosimunda

la hermosura , y el respeto:
hermanana del alma mia!

Ros. Yà con los brazos abiertos
te espero Cesar , que el alma
me revelò estos secretos.

Calv. Los botones de diamantes
se han de dàr?

Estef. Si , Calvatrueno,
y aora mejor , que aora
sirvo à una hermana con ellos;

Ces. Con licencia de su Alteza
tomar por mi quenta quiero
el dar esposo à mi hermana.

Rey. Yo premi arè estos deseos.

Ces. Pues señor , sea Federico.

Rey. Es muy justo el premio.

Calv. Casarme quiero yo mismo;
porque es mia de derecho
Dorotea. *Dor.* Yo soy tuya.

Ces. Y aqui dà fin el exemplo
de lo que alcanza , y merece
la muger , que es por acuerdo
Prudente , Sabia , y Honrada;
perdonad faltas , y yerros.

FIN.

Se hallarà en Burgos , en la Imprenta de la Santa Iglesia
con otros diferentes titulos de Comedias , Relacio-
nes, Estampas, y Libros de de-
vacion.

COMEDIA FAMOSA:
 PARA CON TODOS HERMANOS,
 Y AMANTES PARA NOSOTROS,
 D. FLORISEL DE NIQUEA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Personas que hablan en ella.

Don Florisel de Niquea.	Artemidoro.	Lucela, criada.
El Emperador Trebacio.	Palmerin.	Breton, Lacayo.
Don Falanges.	Clorinda, Princesa de Niquea.	Un Gigante.
Don Rogel.	Briana, hermana de Trebacio.	Musica, y acompaña
Esplendian.	Aurea, Niña, y Flora, Damas.	miento.

JORNADA PRIMERA,

NA 1091574
 NEA 1616488

Salen D. Florisel de Francès, y Clorinda
 de Francesa, con un volante en el
 rostro, deteniendole.

Clor. **N**O has de passar adelante,
 ò yo misma con tu proprio
 acero me he de passar
 el corazón à tus ojos.

Flor. Amazona de estos campos,
 Daphne de estos promontorios,
 Venus de estas arboledas,
 y Palas de estos contornos,
 que cautelosa, ò esquivada,
 anocheciendo tu rostro
 al Occidente de aqueste
 candido de lino estorvo,
 tejido de plata eclypse,
 hilado de seda embozo,
 y parentesis de nieve

entre mi vida, y tus ojos,
 me detienes con alhagos,
 y me llamas con sollozos,
 Quien eres, Deydad humana;
 que con galan defahogo,
 atajandome los passos,
 que ya ni nuevo, ni cobro;
 y saliendome al camino
 (bien así como en el foto
 cazador astuto acecha
 el gilguerrillo canoro,
 para embargarle la vida
 con la liga, ò con el plomo)
 me suspendes el viage,
 que oy empiezo, y oy malogro?
 Qué me quieres, flecha alhada,
 ò pluma de harpon lustroso
 de aquel hijo sin abuelo,
 que el carcax echado al ombro